

ESCENA I

Sala normal, de una casa normal, de una familia normal. El mobiliario está compuesto por un tresillo de terciopelo sintético de color verde, dos butacas del mismo color e igual material. Un televisor (en color evidentemente), colocado a la derecha del escenario. Entre el televisor, el tresillo y las butacas, una mesa baja, redonda, de marmol blanco con canto de madera oscura.

Todo se apoya sobre una gran alfombra de apariencia persa pero que en realidad es made in spain.

A la izquierda del escenario una puerta, a la derecha del escenario otra puerta. Al fondo un mueble con cristal en sus puertas, en su interior colocados copas y vasos.

En la pared algún cuadro de dudosa gusto, cuadros como los que suele haber en una sala normal de una casa normal, de una familia normal.

(Madre entrando en la sala, hablando a media voz y para ella misma).

Madre.-María a su novio Serafino no quiere, y dice que por no quererlo no puede casarse con él.

¿Por qué? ¿Por qué?, no me canso de preguntarle. Yo, cuando contraje matrimonio con mi marido tampoco lo quería, no sentía por él el menor asomo de amor y sin embargo me casé, debía hacerlo y lo hice. ¿Por qué mi hija no va a casarse con Serafino?. Serafino es un buen hombre, cumplidor, trabajador, madrugador y constructor, es decir con una nutrida cuenta bancaria y un sinfín de propiedades. Mejor partido no habrá de encontrar. (Sentándose en el tresillo). El cariño, el amor, que sabrá esa mocosa lo que es el cariño y lo que es el amor. Yo a mi edad no lo sé, como va a saberlo ella siendo tan joven. (Pausa). ¡No siento amor por él! ¡no lo quiero!, tonterías productos todas ellas extraídas de novelas y libros, si viese la televisión como las personas normales dejaría a un lado las fantasías. (Levantándose). Lo quiera o no lo quiera, sea o no sea su deseo, habrá de casarse con Serafino. Yo misma si tuviese su edad no lo pensaría dos veces, buena soy yo para eso. No me imagino yo como esposa de Serafino, haría tantas cosas, y no como las que hago con el plasma de mi marido que sólo piensa en ..., la verdad es que no sé en que piensa, a lo mejor no piensa. Es una tontería la que digo, todo el mundo piensa, unos más otros menos, pero todo el mundo piensa. El, por ejemplo, es de los

que piensan menos, yo, por ejemplo, soy de las que piensan más. (Vuelve a sentarse en el tresillo). Pienso que María debe casarse con Serafino, sólo faltaría que sucediese lo contrario.